

Id, pues al Dueño de la mies y rogadle que envíe obreros a su mies (marzo)

Ambientación

Como símbolo central para esta celebración sugerimos colocar un buen número de velas, de las cuales sólo algunas, pocas, estarán encendidas. El resto estarán apagadas, simbolizando el gran número de los que forman la mies y los pocos que se sienten llamadas a pastorearla.

Para los momentos de meditación, sugerimos acompañarla con música de fondo.

Monición de entrada

La vocación es un misterio grande de fe. Es Dios Padre el que llama todas las cosas a la existencia, toda criatura viviente a la vida, todo ser espiritual al conocimiento y al amor que nos ofrece.

Él llama a todos los hombres para dominar y completar la creación. Pero a algunos les ha llamado en especial para que le sigan y sean obreros que trabajen su mies. Es el Espíritu del Padre y de Jesús el que continúa haciendo que se oigan en la intimidad de cada uno las llamadas más personales.

En este tiempo de gracia y conversión, sentimos la voz de Dios que nos llama y quiere llamar a otros. Oremos hoy juntos por las vocaciones.

Himno - canto (Id y enseñad. C. Gabarain)

Salmos (del día o los propuestos para la celebración)

Lectura evangélica (Mt 20 1, 7)

Y Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión por ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas sin pastor. Entonces dice a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, el Dueño de la mies que envíe obreros a su mies."

Reflexión

Loable cosa es que el hombre, en cualquier tiempo, se convierta a Dios [...]; mas no sé qué razón sufre dar al mundo la flor de la edad y a Dios la hez de la senectud [...] Luego bien nos ha dicho Jeremías que es cosa buena, santa y muy acertada servir a Dios no esperando a la vejez, [...] sino con tiempo, en la niñez, ensayándonos y ejercitándonos en el servicio de tan soberano Señor. El cual, viniendo al mundo y haciéndose hombre por los hombres, no empleó en nuestro servicio y remedio el último día o postrero año, antes toda su vida nos dio: la niñez, mocedad y edad perfecta, hasta que murió, en redimirnos la empleó. Diósenos niño para que le sirvamos desde niños, y ofreciósenos mancebo para que nuestra mocedad en sus alabanzas se gaste; finalmente, de treinta y tres años se ofreció en la cruz, para que, siendo adultos, nosotros nos empleemos siempre en le amar, servir y alabar.

No sabría yo, hermano en Cristo, decir, ni bastaría mi lengua declarar, el gozo que mi alma siente al saber que te ha llamado el Señor a la religión en tan tierna edad [...], ordenando tu vida conforme a la *Regla* de nuestro padre san Agustín [...] Mucho deben los que son llamados al mediodía, que es en el medio de su edad; también son deudores al dador de los bienes y tesoros del alma, nuestro Dios, los que a la undécima, allá en su vejez, convierte para sí; mas

una manera de deuda nueva tienen los que son llamados a la prima, luego en el mañana de su mocedad, para que más trabajen en la viña de la Iglesia de Dios y vergel de la religión. No ha sido ésta sabiduría tuya, sino encaminada del cielo. (*Ep. Rel.: II 458b-459b*)

Feliz y bienaventurado el religioso que [...] puede decir con la palabra y el corazón aquello del profeta: *El Señor me abrió y no me resistí, no me volví atrás*. En verdad, ninguna otra voz pudo abrir nuestro oído para que, siguiendo las huellas de los apóstoles, abrazásemos gustosamente la vida religiosa, sino aquella que con tanta fuerza encarece el profeta, cuando dice: *La voz del Señor en poder, la voz del Señor en magnificencia*. ¡Oh, qué gran poder y cuánta fuerza hay contenida en aquella voz de Jesucristo: *Si quieres ser perfecto ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme !* [...] Esta voz del Señor con poder fue tan eficaz que, abandonadas las riquezas, los padres y los honores, hizo a los que afluyeron a los monasterios vivir en el áspero desierto y en la mayor soledad.

(Alonso de Orozco, Antología de sus obras. Editores: Fundación universitaria española - Universidad Pontificia de Salamanca. Madrid 1991. *B. comb.* 2, 5, 157-159)

Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Para que los pastores de la Iglesia y demás personas consagradas, vivan con gozo, fidelidad y perseverancia su vocación, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos*.
- Para que las familias cristianas no sean obstáculo para la vocación consagrada de sus hijos, sino que, al contrario, viviendo la fe con autenticidad y creando un clima de oración, faciliten a sus miembros la acogida de la llamada de Dios, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos*.
- Para que todos los que se forman en nuestros seminarios y noviciados respondan con generosa responsabilidad a la llamada y se preparen adecuadamente para el ejercicio de su misión, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos*.
- Para que todos nosotros, comunidad cristiana, tomemos conciencia de que la vocación es fruto de la gracia y oremos insistentemente al Señor pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, recordando hoy, especialmente, las vocaciones a la vida agustino recoleta, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos*

Te pedimos, Señor, que sigas favoreciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones. Te pedimos que sean muchos los que escuchen y respondan generosamente a tu llamada, para que pueda tu Iglesia alegrarse con su entrega fiel y perseverante. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*.

Padrenuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: *Padre nuestro...*

Oración

Señor, hoy también hay
un inmenso gentío que camina maltrecho
y como ovejas sin pastor.

Hoy también la mies es mucha
y pocos los obreros.

Tú, que nos dijiste
que en esos momentos rogáramos al Dueño
para que enviase obreros a su mies,
escucha nuestra oración.

Te pedimos por todos
los que entregan su vida
para propagar tu Evangelio.
Confórtalos con tu Espíritu.
Anímalos en su duro trabajo.
Dales fuerza
para seguir predicando tu verdad.

Haz que su doctrina y testimonio
sean semilla de ideales nobles
en los jóvenes,
de inocencia en los niños,
de bendición en las familias,
de paz en las naciones,
de amor y esperanza en todos.

Suscita corazones generosos
que, siguiendo su ejemplo y entrega,
hagan realidad
la venida de tu Reino a nosotros. Amén.

Canto a María: **Hoy te quiero cantar. C. Gabarazain.**